

Grecia para todos

Carlos García Gual
Barcelona, Planeta, 2019

Dice el profesor García Gual en el prólogo de su magnífico libro sobre Grecia que “la afirmación de P. B. Shelley de que *“todos somos griegos”* acaso pueda parecernos hoy una frase exagerada de un poeta romántico e ilustrado, entusiasta y fascinado ante el redescubrimiento en su tiempo del mundo helénico. Pero, si nos paramos a pensar en ello, podemos ver que aún tenemos mucho de los antiguos griegos en nuestra manera de pensar y de enfocar el mundo, un enraizamiento cultural evidente. Todavía percibimos ese aire familiar de lo griego de un modo consciente, y otras veces sin advertirlo. Un ejemplo superficial, pero muy significativo, se ve atestiguado en el uso de tantas y tantas palabras de origen griego, unas heredadas y en ocasiones pasadas antes al latín, y otras muchísimas más modernas, compuestas sobre términos griegos (como, por ejemplo: nostalgia, utopía, teléfono, cinematografía, etc.) Y, en el terreno de las artes plásticas, visitando los fondos antiguos de los grandes museos de arte de muchas ciudades de Europa”. Tiene razón, *“todos somos griegos”*. Sobre todos los ciudadanos de los países ribereños con el Mediterráneo, como España.

Aviso a navegantes (y nunca mejor dicho)

Para empezar el autor nos hace la siguiente aclaración: *“Quisiera advertir sobre el propósito de esta obra, que pretende sugerir un acercamiento a la antigua Grecia no demasiado académico, sino a modo de ensayo didáctico de lectura fácil, que combine los numerosos y precisos datos históricos con ciertas notas personales. Por eso, como el lector verá, el libro comienza con unos ligeros apuntes sobre rasgos o trazos característicos de esa Grecia antigua, un tanto intemporal, tan lejana y tan próxima en muchos aspectos. Luego, en un segundo tramo, realizo un recorrido rápido por la historia de Grecia (desde el mundo homérico a la época helenística, con su claro centro en la Atenas clásica), mientras que en el tercero y en el cuarto destaco los más notables logros culturales de ese mundo helénico y la influencia y pervivencia de los mismos en la tradición europea. Se observará que algunos temas y personajes aparecen tanto en la parte III como en la IV, pero esas repeticiones se justifican bien, creo, por el contexto diferenciado, según predomine el enfoque histórico o literario. (Ese es el caso, por ejemplo, al tratar del teatro o de Platón y Aristóteles).*

Entre otros temas el profesor García Gual habla del vino; de la búsqueda de la belleza (y de la felicidad); sobre la política (que, aunque vista desde Platón y Aristóteles, sigue siendo un tema muy actual); y sobre la Historia.

No son los únicos temas estrella del libro: habla también de temas tan mediterráneos como el olivo y el mar. Y por supuesto, sobre la lengua griega (de la que es un traductor excepcional). Hace un recorrido histórico de Grecia (se refiere a la Grecia actual y a la antigua); y un largo etc.

En “Grecia para todos” estudia los mitos y tradición literaria (del mito a los poemas homéricos: *Ilíada* y *Odisea*). Habla de la poesía, del teatro griego (las tragedias

y las comedias). Nos introduce en la filosofía y en los saberes científicos. Hace un recorrido por la religión, la mitología y la literatura. Nos introduce en las claves del arte (pintura, escultura, música, poesía). Relaciona Grecia con el Renacimiento y el Humanismo. Y en definitiva se plantea la cuestión fundamental de la pervivencia de la cultura clásica en un mundo como el actual, en el que tanto necesitamos el estímulo de la curiosidad y el conocimiento para no perder la dimensión humana de la vida. A modo de resumen del contenido del libro bastan algunos ejemplos:

Consejos para gozar del vino

En el libro nos habla del vino, de beber vino, y, más concretamente, sobre los peligros de coger una *curda* inoportuna. Recoge un poema de un tal Eubulo que dice: *“Sólo tres cráteras mezclo / Para los que son sensatos: trae salud / La primera, la que se apura al comienzo. / La segunda es de amor y placer. La tercera, de sueños. / Después de tomarla los invitados sensatos / Regresan a casa. En la cuarta se pierde el dominio, / es la de la insolencia. La quinta es la del jaleo. / La sexta, la de los bailes por la calle. La séptima, la de ojos morados. / La octava, la de los alguaciles. La novena, la de la cólera. / La décima, del frenesí. La siguiente, del delirio, / que tumba a cualquiera. Si llenas a menudo la misma copa, / por pequeña que sea, acabará por echarte la zancadilla. El vino es estupendo, pero no conviene el exceso, como advierte también el poeta Paniasis: “El vino es el mejor regalo de los dioses a los mortales, / un don espléndido. Con él se armonizan los cantos / y las danzas todas, y todos los amores deseados. / Vacía el corazón humano de todas las tristezas / si uno bebe con moderación. Pero más allá de la medida es dañino”.*

Sobre la belleza y el saber

Carlos García Gual cita unas interesantes palabras de Pericles (es decir, palabras que el historiador Tucídides le atribuye en su “Discurso fúnebre” en 492 a. C.):

“Amamos la belleza con sencillez y amamos el saber sin relajación. Nos servimos de la riqueza más como oportunidad para la acción que como pretexto para la ostentación, y entre nosotros no es motivo de vergüenza para para nadie reconocer su pobreza, sino que lo es más bien el no hacer nada por evitarla. Las mismas personas pueden dedicar a un tiempo la atención a sus asuntos particulares y a los públicos, y gentes que se dedican a diversas actividades tiene suficiente criterio con respecto a los asuntos públicos.

“Somos, en efecto, los únicos que a quien no participa en esos asuntos lo consideramos no un despreocupado, sino un inútil; y nosotros mismos cuando menos exponemos nuestra reflexión sobre los asuntos, o los estudiamos puntualmente, porque en nuestra opinión, no son las palabras un perjuicio para la acción, sino, por el contrario, lo es el no informarse por medio de las palabras antes de acometer lo necesario mediante la acción. También nos distinguimos en que somos extraordinariamente audaces a la vez que hacemos nuestros cálculos sobre las acciones a emprender, mientras que a los otros la ignorancia les da coraje, y el cálculo indecisión. Y justo es que sean considerados los más fuertes de espíritu quienes, sabiendo perfectamente las penalidades y los placeres, no por eso se apartan de los peligros. Y en cuanto a la generosidad somos distintos de la mayoría, pues nos ganamos amigos no recibiendo favores, sino haciéndolos... Resumiendo, afirmo que nuestra ciudad es,

en su conjunto, una enseñanza para Grecia, y que cada uno de nuestros ciudadanos como individuo puede mostrar su personalidad suficientemente capacitada para las más diversas actividades con una gracia y una habilidad extraordinaria”.

García Gual dice que en estas palabras de Pericles hay dos rasgos que aún admiran y conmueven: de un lado, ese emblemático empeño cívico: *“amar la belleza y el saber a toda costa y sin fisuras”*; y, de otro, la insistencia de que *toda la ciudad, solidariamente, participa sin trabas en ese empeño, sin que la riqueza o la pobreza sean un aliciente o un obstáculo para esa colaboración. Solo se queda al margen quien se margine por su cuenta, el despreocupado, el “idiotes”. Todo individuo puede integrarse en esa reflexión y esa acción posterior que contribuye a la grandeza de Atenas, que sirve de ejemplo educador –paídeusis– para toda la Hélade.*

Sobre la política

Conviene recordar un párrafo muy sustancioso de la Carta VII de Platón, la única auténtica de las conservadas, en la que el filósofo nos ofrece su conmovedor testimonio autobiográfico para hablar de la política, un tema que sigue siendo tan actual como en la antigüedad, el profesor Carlos Martínez Gual lo recoge en su capítulo dedicado a la ciudad utópica, a continuación del capítulo sobre el mundo helenístico y la búsqueda de la felicidad:

“Así que yo, que al comienzo me encontraba lleno de ímpetus para dedicarme a la política, al observar los hechos y verlos todos zarandeados en todas las direcciones por el azar, acabé por sentir vértigos, y, aunque no desistí de examinar cómo alguna vez podría mejorar algo en tales asuntos, y, en general, en todo sistema de gobierno, sí desistí de aguardar una y otra vez un momento oportuno para actuar, concluyendo por considerar, respecto de las ciudades de ahora, que todas están mal gobernadas. Pues en lo que toca a las leyes, en general, se encuentran irremediablemente mal, a no ser gracias a una reforma extraordinaria en un momento de suerte. Me vi obligado a reconocer que, para elogio de la verdadera filosofía, de ella depende el conseguir una visión de lo justo, tanto en los asuntos públicos como en los privados. Por tanto, no cesará en sus desdichas el género humano hasta que el linaje de los que son recta y verdaderamente filósofos llegue a los cargos públicos, o bien que los que tienen el poder en las ciudades, por algún favor divino, lleguen a filosofar de verdad”.

García Gual nos recuerda que Platón expone ampliamente esta idea en dos de sus obras más extensas: La República (Politeia) y las Leyes.

La invención del relato histórico

Hablando del oficio de historiador trae a colación lo que dice Heródoto de Halicarnaso en el primer tomo de su obra magistral dedicado a la Historia: *“Ésta es la exposición del resultado de las investigaciones de Heródoto de Halicarnaso para evitar que, con el tiempo, los hechos humanos queden en el olvido y que las notables y singulares empresas realizadas, respectivamente, por griegos y bárbaros y, en especial, el motivo de su mutuo enfrentamiento, queden sin realce”.*

Un libro muy recomendable

El libro me parece una auténtica delicia. Y muy recomendable, porque, como decíamos al principio, *“griegos somos todos”*. Es una joya. Y todo con una gran claridad,

precisión y exactitud. Como conclusión nos puede valer lo que dice el propio autor sobre su obra: *“He pretendido evitar la erudición y he limitado las citas de otros autores, aunque he incluido algunas que me parecían muy acertadas y de fina precisión. Y, de paso, me permitían recomendar y sugerir la ampliación del texto o pasaje en cuestión acudiendo a los libros citados en la escueta nota bibliográfica final”*.

Breve noticia sobre el autor (casi telegráfica)

Carlos García Gual es catedrático emérito de Filología Griega en la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado más de cuarenta libros (entre ellos, Epicuro y Diccionario de mitos), y traducido una veintena de obras clásicas. Crítico literario en medios como El País, Revista de Occidente y Claves de Razón Práctica, en dos ocasiones fue Premio Nacional de Traducción. Desde febrero de 2019 es miembro de la RAE.

Índice

Prólogo: La Grecia actual y la antigua Grecia

Breve nota cronológica

I Trazos para una primera imagen (el olivo; el mar; el vino; la admiración, y la verdad; la lengua griega; breve recorrido histórico)

II Apuntes sobre la historia de Grecia (el tiempo de los héroes y la época arcaica; auge y ocaso de la Atenas democrática; el mundo helenístico; la búsqueda de la felicidad individual)

III Mitos y tradición literaria (del mito a los poemas homéricos: Ilíada y Odisea; la poesía lírica; el teatro griego: tragedias y comedias; la invención del relato histórico; géneros en prosa de la época helenística; filosofía y saberes científicos)

IV Tradición y pervivencia (religión, mitología y literatura; el arte griego; renacimiento y humanismo)

Epílogo: ¿Por qué Grecia?

Glosario de términos griegos

Bibliografía general

Juan José Morales